

# Entender más

La senadora Katie Britt, nuevo fiasco de los republicanos en la búsqueda del voto de las mujeres en EEUU P 7

El fracaso de la izquierda en Portugal agrava la crisis de la socialdemocracia a tres meses de las europeas P 8

«Siempre ha existido un antisemitismo de izquierdas», dice el sociólogo francés Michel Wieviorka P 10



La pandemia dejó una cuenta pendiente en las residencias: mejorar los protocolos de actuación y estrechar su vínculo con los centros de salud. / FERRAN NADEU

## Covid19: ¿hemos salido mejores?

Se cumplen cuatro años del inicio de la pandemia, y del sinfín de promesas que se hicieron para mejorar nuestro sistema sanitario y responder mejor una hipotética nueva emergencia.

Los profesionales de los sectores afectados reconocen que estamos mejor que entonces, pero llaman la atención sobre una multitud de tareas incumplidas, o a medio hacer.

Gran angular

Examen a la gestión del covid

# Las promesas (in) cumplidas de la pandemia

Cuatro años después de la entrada en vigor del estado de alarma, muchas de las propuestas que se lanzaron entonces para mejorar el sistema de respuesta ante una futura emergencia sanitaria se han quedado en meras declaraciones políticas

 Juan Fernández

Más allá del drama humano que causó la enfermedad –121.760 fallecidos y casi 14 millones de personas contagiadas– la irrupción del covid en España a principios de 2020 sacó a la luz un sistema sanitario y de control de epidemias manifiestamente deficitario para hacer frente a una pandemia como la que empezamos a vivir hace cuatro años. De pronto, descubrimos que no había mascarillas para proteger a la población, ni los médicos y enfermeros tenían *epis* para trabajar en los hospitales, ni había protocolos para atender el drama que se estaba viviendo en las residencias.

En aquellos meses de angustia y aplausos en los balcones al personal sanitario, se lanzaron multitud de promesas para mejorar los sistemas de respuesta a una emergencia sanitaria y corregir los errores que a todas luces se estaban cometiendo. El Congreso llegó a aprobar, en julio de ese año, un dictamen que, en el área de salud pública, contemplaba 70 medidas muy concretas.

Cuatro años después, el análisis de aquellas promesas arroja un saldo decepcionante. Todos los profesionales de los sectores afectados reconocen que hoy estamos mejor que entonces para hacer frente a una situación similar, pero recuerdan que muchas de aquellas propuestas apenas han pasado de la declaración de intenciones.

1

«**Auditaremos la gestión de la pandemia**». Una de las primeras promesas que lanzó el Gobierno tras declarar el estado de alarma el 14 de marzo de 2020 fue la de solicitar una evaluación externa de la gestión que se estaba haciendo de la pandemia para aprender de los errores y corregirlos de cara al futuro. Finalmente, esa evaluación se encargó en septiembre de 2021 y se presentó el 21 de diciembre de 2023.

Se trataría, pues, de una promesa cumplida. Sin embargo, sus conclusiones des-  
trozan cualquier invitación a la complacen-

cia. La auditoría denuncia que la descoordinación, la falta de material sanitario de primera necesidad y la ausencia de protocolos de actuación claros que hubo al principio de la pandemia explican que España fuera uno de los países con más mortalidad en la primera ola.

Si bien aplauden las actuaciones que se hicieron bien –como la campaña de vacunación, la creación de un «mando único» y la comunicación continua que hubo entre el Gobierno y las comunidades autónomas–, los autores del informe llaman la atención sobre 72 medidas que siguen sin aplicarse, como «elaborar un plan de respuesta ante emergencias sanitarias», «modificar las leyes que amparan las actuaciones en crisis sanitarias» o «reforzar los recursos humanos de la salud pública».

«Los problemas estructurales de nuestro sistema sanitario siguen siendo los mismos. La sensación que nos queda es que no hemos aprendido de la experiencia», concluye la economista Rosa María Urbanos, una de los cuatro coordinadores del informe, que se lamenta de que la poca atención política y mediática que la auditoría ha tenido.

2

«**Mejoraremos los sistemas de detección y gestión de emergencias sanitarias**». Las declaraciones de Fernando Simón, director del Centro de Coordinación de Alertas y Emergencias Sanitarias, pronosticando en febrero de 2020 que España no iba a tener «más de dos o tres casos de covid» componen uno de los pasajes más lamentables, a nivel de gestión, de la pandemia. El tsunami de contagios que llegó después dejó en evidencia que los sistemas de alerta habían fallado y desde el primer momento quedó claro que había que mejorarlos.

Durante las sucesivas olas, los mecanismos de detección de brotes víricos se fueron ensayando y afinando –desde el análisis de aguas fecales al seguimiento de búsquedas



en internet-, pero quedó pendiente dotar al país de estructuras más sólidas para anticiparnos a situaciones de este tipo. Esa tarea, si bien está en marcha, sigue pendiente de culminarse.

En enero de 2024, el Gobierno sacó a consulta pública el real decreto para crear una Red Estatal de Vigilancia de Salud Pública, que aún está pendiente de aprobación. Y también está en tramitación parlamentaria la Agencia Estatal de Salud Pública, organismo llamado a ser la principal herramienta para tomar decisiones en una hipotética pandemia.

¿Cuatro años no han sido suficientes para activar estos mecanismos? «Los aprendizajes se producen cuando hay calma suficiente para realizar un análisis que nos permita aplicarlos», responde Javier Padilla, secretario de Estado de Sanidad, quien promete: «Esta va a ser la legislatura de cerrar los aprendizajes que teníamos pendientes».

De momento, el Gobierno parece hoy de las herramientas legales que usó en 2020 para confinar el país, después de que el Tri-

bunal Constitucional declarara «inconstitucional» el segundo estado de alarma. Otra tarea pendiente de resolver.

3

«**Reforzaremos el sistema público de salud**». En los meses más duros de la pandemia, desde los balcones se lanzaron aplausos y loas al personal sanitario, que fue quien se echó sobre sus espaldas la gestión de esta tragedia, y desde las tribunas se pronunciaron promesas de mejora de sus condiciones de trabajo, que ya eran muy deficitarias antes de la llegada del coronavirus. El dictamen de medidas sobre el covid aprobado por el Congreso es claro cuando pide «aumentar los recursos destinados al Sistema Nacional de Salud», «reforzar con carácter urgente la Atención Primaria», «establecer modelos retributivos a los profesionales sanitarios que les garanticen un nivel de vida digno» y aplicar un «incremento significativo de camas hospitalarias de gestión y titularidad pública».

«Aunque la gestión de la Sanidad es autonómica y la situación varía en cada Comunidad, ninguna de esas promesas se ha cumplido con carácter general», denuncia Marciano Sánchez Bayle, presidente de la Federación de Asociaciones para la Defensa de la Sanidad Pública, quien advierte: «Ese incumplimiento ha extendido entre los profesionales un sentimiento de frustración y abandono. Están mucho más desmotivados que hace cuatro años».

**El informe de evaluación de la pandemia señala 72 cuestiones sin resolver**



Planta Covid del Hospital Clínic. Los sanitarios cargaron con la pandemia, pero sus condiciones de trabajo no han mejorado. / MANU MITRU

La comparación de los indicadores sanitarios actuales y previos al covid no arroja un resultado parejo a las promesas de mejora que se hicieron en esos meses. Entre 2019 y 2022, el porcentaje de PIB destinado a salud pública ha pasado del 6,45 al 7,30% (aún por debajo del 8,2% de la media de la Eurozona); la ratio de camas hospitalarias instaladas por cada 1.000 habitantes apenas ha crecido (pasó de 3,24 a 3,25); y el tiempo de espera para que te atienda tu médico de cabecera ha pasado de 5,8 días a 9,12 días. Se entiende que, según el Barómetro de Salud, el porcentaje de españoles que cree que el Sistema Nacional de Salud funciona bien haya caído en esos años del 72,1 al 57,6%.

## 4

«Mejoraremos los protocolos de actuación en las residencias». El sentimiento de desamparo que anidó en los centros de mayores en los meses más duros de la pandemia, a la vista del número creciente de fallecidos y de la falta de protocolos de actuación, llamó la atención sobre estos servicios asistenciales y puso sobre la mesa la urgencia por mejorarlos.

En estos años, a nivel estatal y autonómico se han puesto en marcha diversas iniciativas, como el plan aprobado por el Gobierno en junio de 2022 para poner fin a las *macrorresidencias* y fomentar la creación de centros de menor tamaño –en la pandemia, los mayores índices de contagios y fallecimientos se dieron en los grandes locales–; o la ayuda de 500 euros aprobada por el Govern de la Generalitat a finales de 2023 para facilitar el acceso de los mayores a las plazas de residencia en alguno de los 1.000 centros que hay en Catalunya.

«Pero el sistema sigue adoleciendo de un grave problema: la infrafinanciación», advierte Cintia Pascual, presidenta de la Asociación Catalana de Recursos Asistenciales. El informe de Evaluación de la pandemia llama la atención sobre la necesidad de integrar los servicios de Atención Primaria en los centros de mayores. «Esto no pasa por medicalizar todas las residencias, sino por mejorar la atención médica que los centros de salud ofrecen a los residentes, y aún no se ha conseguido», recuerda Pascual.

## 5

«Prestaremos más apoyo a la ciencia y la investigación médica». El covid hizo que la investigación biomédica cobrara un protagonismo que nunca antes había tenido. De hecho, si la pandemia pudo ser doblegada tan rápido, fue gracias a los científicos que descubrieron la vacuna contra el SARS-CoV-2 en tiempo récord. ¿Qué queda hoy de aquellas promesas de dar más relevancia a la investigación científica en la sociedad y en los presupuestos? La Ley de la Ciencia, aprobada en septiembre de 2022, marca el objetivo de duplicar antes de 2030 la inversión de dinero público destinado a I+D. De momento, el gasto en ciencia en los presu-

puestos de 2023 es el más alto de la historia: 3.991 millones de euros.

Sin embargo, este impulso esconde una trampa (y un riesgo): las inversiones de los últimos tres años se han visto beneficiadas por los fondos Next Generation, que no van a ser eternos. «El reto será mantener ese nivel de gasto cuando no contemos con el dinero europeo», advierte Margarita del Val, viróloga del CSIC y uno de los rostros que más ayudaron a generar confianza en la «salida científica» de la pandemia en los meses más duros del covid. La divulgadora prefiere ver el vaso «medio lleno», pero recuerda: «Hay que lograr que no se vacíe, y que el gran talento científico que hay en España no acabe yéndose porque no tiene expectativas de desarrollo profesional».

## 6

«Cuidaremos la herida emocional causada por la pandemia». Covid no es solo sinónimo de dolencia respiratoria. En la memoria toda la sociedad ha quedado la huella de los largos meses de confinamiento, miedo, mascarillas y aislamiento social, que en muchos casos se ha traducido en cuadros de depresión, ansiedad y otros trastornos mentales. Las cifras hablan por sí solas: el año pasado se decretaron en España 600.000 bajas laborales por este tipo de dolencias (un 50% más que en 2019) y se suicidaron 4.097 personas (450 más que cuatro años antes).

En los meses más duros de la pandemia, entre las promesas que con más énfasis se pronunciaron destacó la de atender esta pupa emocional que se había añadido a la patología respiratoria. Desde entonces se han puesto en marcha varias iniciativas públicas, como el Plan de Acción 2021-2024 de Salud Mental y Covid-19 que aprobó el Gobierno en 2021, o el que puso en marcha la Generalitat ese mismo año para prevenir los casos de suicidio. Sin embargo, en las consultas la sensación es de impotencia.

«Estamos viviendo un tsunami de trastornos mentales y esos planes son insuficientes, cuando no son simples brindis al sol», denuncia Óscar Pino, vocal del Colegio de Psicología de Catalunya en alusión a figuras como la del *Referente de bienestar emocional* que opera en los ambulatorios catalanes desde hace dos años. «La medida permitió incorporar a 350 psicólogos a los centros de salud, pero no dan abasto y no tienen tiempo de hacer terapia con los pacientes», explica el facultativo.

El año pasado se crearon 247 plazas de psicólogos en el Sistema Nacional de Salud. Son más que las 189 que hubo en 2019, pero muchas menos de las que serían necesarias para que el país alcanzara estándares europeos. «En España hay 6,5 psicólogos por cada 100.000 habitantes, en Catalunya llegamos a 9,5. Pero la media en Europa son 18, y en los países escandinavos llegan a 60. Y no nos estamos acercando: hoy se jubilan más psicólogos en España de los que entran en sistema público de salud», advierte el especialista.

### EL SISTEMA NACIONAL DE SALUD EN CIFRAS

en 2019 ■ y en 2022 ■

Fuente: Elaboración propia

**Población acogida** al Sistema Nacional de Salud (SNS)

46,3 47,2 millones de personas

**Porcentaje** de población que cree que el SNS funciona bien

72,1% 57,6%

Promedio del **tiempo de espera** para que te vea el médico de cabecera

5,8 9,12 días

Porcentaje de **PIB dedicado** a salud pública

6,45% 7,30%

**Médicos** colegiados por cada 1.000 habitantes

5,7% 6,1%

**Enfermeros** colegiados por cada 1.000 habitantes

6,7 7,0 enfermeros

**Camas hospitalarias** instaladas por cada 1.000 habitantes

3,24 3,25 camas

Porcentaje del **gasto sanitario** dedicado a Atención Primaria

13,10% 14,93%

Número de **centros de Atención Primaria**

13.095 13.040 centros

**Personal médico** en la Atención Primaria

36.239 36.912 médicos